

Si queremos realizar esa Gran Obra de Cristo y de su Iglesia: evangelizar el mundo obrero, el mundo del trabajo, dar su buena noticia a los pobres..., debemos ir consiguiéndolo organizadamente, como Cuerpo Místico, cada uno eligiendo una tarea concreta, una responsabilidad..., la más decisiva, la más necesaria, la más abandonada..., con toda nuestra capacidad, tiempo, energías... en plena Comunión y colaboración con Cristo, con su espíritu, con sus apóstoles de hoy, ayer y mañana... (Rovirosa, OC, T.III. 485)

En nuestra ciudad, hambrienta de amor y atención, que sufre la degradación y el abandono, frente a tantas personas ancianas y solas, familias en dificultad, jóvenes que luchan con dificultad para ganarse el pan y alimentar sus sueños, el Señor te dice: "Tú mismo, dales de comer". Y tú puedes responder: "Tengo poco, no soy capaz para estas cosas". No es verdad, lo poco que tienes es mucho a los ojos de Jesús si no lo guardas para ti mismo, si lo arriesgas. También tú, arriesga. Y no estás solo: tienes la Eucaristía, el Pan del camino, el Pan de Jesús. Si lo recibimos con el corazón, este Pan desatará en nosotros la fuerza del amor: nos sentiremos bendecidos y amados, y queremos bendecir y amar, comenzando desde aquí, desde nuestra ciudad, desde las calles que recorreremos esta tarde. El Señor viene a nuestras calles para decir-bien, decir bien de nosotros y para darnos ánimo, darnos ánimo a nosotros. También nos pide que seamos don y bendición. (Francisco, Homilía Corpus Christi, 23 de junio de 2019)

Desde los textos, me sitúo en la vida.

Vamos viendo, y sufriendo, las consecuencias de la crisis que la pandemia ha generado. Nuestra ciudad tiene hambre. Hambre de pan, de trabajo, de esperanza, de alegría, de vida... Hambre de encuentro, de humanidad, de comunión.

Vamos viendo, y descubriendo una vez más que frente al individualismo solo la comunión abre posibilidades de humanidad.

Solo la vida en comunión es vida. Solo en comunión podemos habitarla.

Hazte consciente de los ambientes, de las realidades, que necesitan esa comunión; de las personas con quienes buscas construirla, del don de tu equipo, del don de la comunión, de la comunidad.

CORPUS DE VIDA

Eres audaz y provocador,
Señor Jesús.

Podías habernos dicho



que siguiéramos tus consejos,
que tomáramos buena nota
de tus mensajes y decisiones.

Podías habernos explicado
hermosas teorías sobre el mundo,
sobre el ser humano,
sobre el sentido de las cosas.

Nos podríamos haber sentido
satisfechos y orgullosos
de ti, ¡un buen y sabio maestro!

Pero nos descolocas:
hablas del pan, que alimenta,
se parte y se comparte... ¡y se come!

No dices que tenemos que comer cualquier pan, sino que
tenemos que comer de tu pan,
que tenemos que comerte a ti
porque tú mismo eres el pan de vida.

(Pedro Fraile)





Juan 6, 51-58.- El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.

Disputaban los judíos entre sí: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne?. Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

Acojo en mi vida la Palabra

Nuestra fe no es una fe cerebral, o ritual, no es abstracta. Es una fe viva, en la que Dios se pone vitalmente a nuestro alcance, tanto como para que le comamos, nos alimentemos de él, para que nos habite, para que se encarne en nuestra humanidad: tomad, partid, comed, bebed... Dios entra en nosotros a través del más natural de los caminos, el de los sentidos. Tenemos un Dios a quien escuchar, con quien hablar, que nos escucha, a quien seguir, a quien comer, beber y gustar, a quien amar y que nos ama.

A muchos, hoy igual que entonces, este Dios les escandaliza. Tomarlo en la mano, llevárnoslo a la boca, vivir de él y en él, que se hace carne y sangre, que se hace pan partido y compartido, no es fácil de aceptar. Un Dios majestuoso y lejano, que nos impresiona, a quien llegar con rezos y ritos no parece crear problema en nuestro mundo, pero el Dios de Jesucristo nos atrae de otro modo: "con lazos de amor", poniéndose en nuestras manos, entregándose por amor, derramando su sangre por nosotros, por amor. Nos cuesta entender a un Dios que se nos hace presente y se nos ofrece en las realidades cotidianas, y en la humilde sencillez de un trozo de pan compartido y un vaso de vino. Pero así es nuestro Dios.

Jesús muerto y resucitado se hace presente en la prolongación de la Eucaristía, para que nuestra vida sea también eucarística y, como decimos en la Plegaria: anunciemos la muerte del Señor hasta que vuelva. Algo que solo podemos hacer si estamos dispuestos como Él a entregar nuestra vida por el hermano, para que tenga vida. Nuestra vida eucarística es una vida entregada y una vida entregada para hacer comunión entre nosotros con Aquel a quien comulgamos. Cuerpo de Cristo es la Eucaristía. Cuerpo de Cristo es también la Iglesia que el Espíritu engendra en comunión por el amor. Cuerpo de Cristo, cuando dos o tres nos reunimos en su nombre, para hacer su voluntad, para adelantar su Reino.

Nuestro Dios es un Dios de Vida, siempre a favor de la vida. Nuestra vida entra en comunión con él, cuando también nosotros hacemos de nuestra existencia un caminar del lado de la Vida, poniéndonos de parte de aquellos que necesitan poder vivir con dignidad.

Allí donde en el mundo se anuncia la Buena Noticia a los pobres, se libera a los cautivos y oprimidos – custodia de Cristo- y se devuelve la vista a los ciegos, está el Espíritu del Señor y está la Iglesia, siendo Eucaristía. Allí donde damos con nuestra vida testimonio del Resucitado, construyendo un mundo más digno y fraterno, proclamando el año de gracia del Señor con nuestra vida, allí está la Iglesia, siendo Eucaristía.

Y para poder serlo, comulgamos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, partimos y compartimos el pan y el vino. Para llenarnos de su mismo Espíritu, señor y dador de vida.

Tu Eucaristía vivida, y tu vida, eucarística. Ser militante cristiano solo puede vivirse desde la Eucaristía. ¿A qué conversión en tu proyecto de vida te convoca participar de la Eucaristía? ¿Qué pasos puedes ir dando para vivir mejor la celebración de la Eucaristía?

Y me dejo llevar hasta concretar en mi vida...Poniéndote en manos del Señor, ora:

TE VI PARTIR EL PAN

Te vi partir el pan (yo era uno de ellos)
y decimos, solemne, "esto es mi Cuerpo",
y horas después, llorar y sudar sangre,
mientras al Padre orabas, en el Huerto.

Te vi llevar la Cruz hacia el Calvario,
tropezando y cayendo bajo el peso,
y alzándote de nuevo bajo el látigo
que clavaba sus nudos en tu cuerpo.

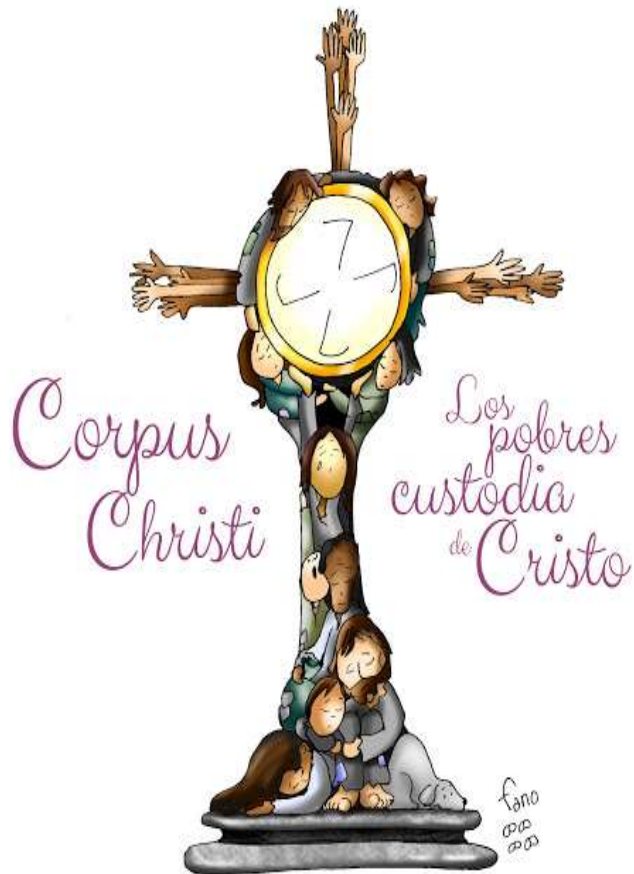
Te vi luego, desnudo y traspasado,
despojo de hombre a la irrisión expuesto;
según Pilatos, rey de los judíos,
mas para los judíos, subversivo y blasfemo.

Estoy seguro que te sepultaron
en un sepulcro nuevo,
y que guardias romanos custodiaron
el lugar de tu entierro.

Pero también, también, estoy seguro,
de que, a la luz de todo esto,
te he vuelto a ver caminando en la vida
haciendo eterno todo amor sincero.

Te he vuelto a ver en todos cuantos luchan
en la esperanza de un amor despierto,
por ese sueño en el que Dios y el hombre
renuevan en su abrazo el universo.

(A López Baeza)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres.

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo,
nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de
trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y
de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los
talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las
escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan
en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del
honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros

